

Primeras noticias dadas á un extranjero sobre la historia Guadalupana.—Manuscrito dejado á Mr. N. en su alojamiento, Hotel de—Descripcion de la Santa Imágen.

7. No se sorprenda Mr. N. con nuestras palabras: esto lo escribe un católico que debe calificar, y de todo corazon califica la pintura, de "Santa Imágen;" y sírvale á Mr. N. esta explicacion para las frases semejantes que encontrará en este escrito.

8. D. Miguel Cabrera, á quien el V. P. Francisco Javier Lazcano, tan estimado por sus virtudes como respetable por su saber, llama "Celeberrimo Pintor;" al que el muy acreditado en el bello arte D. Juan Patricio Morlete Ruiz, apellida "Profesor insigne en la nobilísima arte de la Pintura;" de quien dice el Dr. D. José Gonzalez del Pinal, que "son testigos nuestros ojos de lo valiente de sus pinceles;" del mismo de quien, refiriéndose á la Descripcion de la Santa Imágen, forma el siguiente aventajado juicio el Ciceron Mexicano, Conde y Oquendo, Canónigo de Puebla: "Entre todos los diseños que han hecho los historiadores de Nuestra Señora de Guadalupe ninguno debe preferirse al del célebre pintor D. Miguel Cabrera, porque á la manera de D. Antonio Palomino, supo manejar el pincel con la misma pericia, destreza y gala que la pluma;"

D. Miguel Cabrera repetimos, es el autor de lo que en seguida vamos á copiar.

9. "Es el lienzo ó Ayate, en que está pintada la

reina de los Angeles, de dos piezas iguales, unidas ó cosidas con un hilo de algodón bien delgado é incapaz por sí de resistir cualquier violencia. Pues este frágil hilo resiste y ha estado resistiendo por mas de dos siglos (cuando esto se copia, pasan de tres y medio siglos) la fuerza natural, peso ó tirantez de los dos lienzos que une, que son de género por su naturaleza pesados, y mucho mas recio que el débil algodón."

10. "Es la tela ó lienzo en que está pintada la Virgen Guadalupana, segun parece, un tejido grosero de ciertos hilos que vulgarmente llamamos pita que sacaban los indios de unas palmas propias de este pais, de que en la antigüedad labraban sus pobres mantas, á las cuales en su natural idioma llaman Ayatl, y nosotros vulgarmente ayate. Su trama y color es semejante al lienzo crudo ó bramante de la Europa, que aquí decimos cotence, aunque no es como el superior ni el ínfimo, sino el que regularmente tenemos por mediano. Otros han discurrido que esta maravillosa manta está tejida de la pita que sacaban del maguey, á lo que no asiento y la razon es, que los ayates que vemos de esta planta, que todavía usan los indios, son demasiadamente groseros; y el de nuestra imágen no es tanto, aunque lo parece por algunas marras ó hilos que se encuentran en su trama, semejante al cotence dicho."

11. "Insinuada en el modo dicho la materia de nuestro lienzo, se seguia dar razon ó noticia del aparejo ó disposicion que antecede siempre á toda pintura. Pero siendo la nuestra tan singular, lo es tambien en carecer de toda disposicion ó aparejo, como consta de la declaracion que los pintores

hicieron examinándola por el haz y embez el año de 1,666 que refiere el R. P. Francisco de Florencia de la Compañía de Jesus: en ella afirmaron con juramento "que visto el lienzo por el embez se vé trasportada toda la Santa Imágen con todos los colores que se admiran en el haz" de donde necesariamente se infiere la total falta de aparejo, pues á tener alguno, fuera naturalmente imposible que se vieran los colores transportados por el reverso del lienzo."

12. "No solo el dicho de los pintores convence este mi pensamiento; tambien la Sagrada Imágen nos lo hace ver. Está ahora cubierto su respaldo con dos grandes láminas de plata fina, apartadas como dos ó tres dedos de ella: entre lámina y lámina hay una pequeña hendidura, por la cual sin que estorbe el lienzo, se ven con claridad los objetos que están de la otra parte; así lo he experimentado repetidas veces, por lo que me persuado á que no tiene aparejo esta nuestra imágen prodigiosa; pues si lo tuviera, impediría el paso á la vista la interposicion de la pintura entre los ojos y el objeto."

13. "Son las cuatro especies ó modos de pintura que en Guadalupe se admiran ejecutadas, al Oleo una; otra al Témple; de Aguazo otra; y labrada al Témple la otra. De cada una de estas especies tratan los facultivos; pero de la union ó conjuncion de las cuatro en una sola superficie no hay autor no solo que la haya practicado, pero que ni haga memoria de ella; y yo pienso que hasta que apareció esta pintura de Guadalupe ninguno la habia imaginado."

14. "Están segun parece en el bellissimo retrato de la Princesa Soberana de Guadalupe, la cabe-

za y las manos al Oleo; la túnica y el ángel con las nubes que le sirven de Orla al Témple; el manto de Aguazo; y el campo sobre que caen y terminan los rayos, se percibe como de pintura labrada al Témple."

15. "Tiene el portentoso lienzo en toda su altura dos varas y un doceavo; y de ancho poco mas de vara y cuarta; y este alto y ancho hacen los dos lienzos añadidos de que se compone. Quédale la costura perpendicular, sin tocar al bellissimo rostro: están cosidas las dos piernas ó lienzos de la venturosa tilma con aquel frágil hilo de algodón de que hablé."

16. "Medida por mí la Santa Imágen con la mas prolija y atenta diligencia, hallé que tiene en toda la altura ocho rostros y un tercio, al que añadiéndole otro mas por lo poco que se inclina, resultan ocho rostros y dos tercios distribuidos en el modo siguiente: El primero desde el nacimiento del pelo hasta el extremo de la barba; el segundo desde aquí hasta los virginales pechos; y así los demás: incluyéndose los dos tercios en toda su estatura; esto es, desde la superficie de la cabeza hasta sus sagradas plantas."

17. "Representando el sagrado aspecto de nuestra prodigiosa imágen la edad de catorce ó quince años, es preciso confesar que á toda su tierna y delicada simetría le conviene bien la estatura pequeña en que la vemos, y por lo mismo está bien comensurada en los ocho rostros y dos tercios que hacen siete módulos ó cuartas menos medio tercio que tiene nuestra Señora, y que regularmente tiene una doncella bien proporcionada de esta edad; con que se halla conforme á las reglas y tamaños del natural, el que como principal objeto de la pintura, tie-

ne igual y muy ajustada correspondencia con las perfectísimas proporciones de que hablamos.”

18. “Es su amabilísimo rostro de tal contextura que no es delgado ni grueso: concurren en él aquellas partes de que se compone una buena pintura, como son hermosura, suavidad y relieve. Dejándose ver en él unos perfiles en los ojos, nariz y boca, tan dibujados [esto es con tal arte,] que sin agravio de las tres partes dichas, le agregan tal belleza que arrebató los corazones á cuantos lo gran verles. La frente es bien proporcionada, á la que le causa el pelo que es negro, especial hermosura, aun estando en aquel modo sencillo que nos dicen usaban las indias nobles en este reino. Las cejas son delgadas y no rectas; los ojos bajos y como de paloma, tan apacibles y amables que es inexplicable el regocijo y reverencia que causa verlos. La nariz es bella y en correspondiente proporcion con las demás partes, es linda. La boca es una maravilla: tiene los labios muy delgados; y el inferior, ó por contingencia, ó misteriosamente, cayó en una marra ó nudo del Ayate, que elevándolo un tanto cuánto, le dá tal gracia, que como que se sonrié, embeleza. La barba corresponde con igualdad á tanta belleza y hermosura. Las mejillas sonrosean; y el colorido es poco mas moreno que el de perla. La garganta es redonda y muy perfecta.”

19. “Pisa perpendicularmente toda su delicada estatura en el pié derecho que asienta sobre la luna, la que es de color de tierra oscura con las puntas ó extremos para arriba. Está terciado ó inclinado con el sagrado rostro todo su cuerpo sobre el lado diestro. Tiene las delicadas manos puestas y arimadas al pecho, en ademán ó movimiento de

quien humildemente pide, y en la misma conformidad terciadas. La túnica es rosada, y en donde la hiere la luz muy clara; y tan bellamente trabajados sus trazos y cañones que es admiracion de los inteligentes. Tiene una abertura en el cuello, abotonada con un escudo ó medalla de oro con el signo de la Santa Cruz, hecha de color negro con mucho aseó; y desde aquí le fluye hasta las sagradas plantas, en donde airosamente descansa desprendiéndose un extremo, que recibe el Angel. Está forrada como de felpa blanca, la que descubre en el cuello y vueltas de las mangas, donde se dejan ver así el cuello de la camisa, como los puños; y á estos les agracian unas puntitas de oro que son diez en uno y once en otro.”

20. “Tiene la Santa Imágen dorada la túnica con unas flores de extraño dibujo; compónense estas de una vena de oro, con la singularidad de que ésta no busca las quiebras de los trazos ó cañones sino que está seguida como si fuera sobre cosa plana. Bien que el oro en las partes donde está hundida, se vé mas oscuro, por lo que no le hace falta para la gracia y hermosura. Tiene tambien dorada la fimbria de la túnica y la del manto: están doradas las estrellas y los rayos del Sol que viste la Santa Imágen; y tambien está dorada su real corona. En la labor de la túnica advertí un rarísimo primor: este consiste en que está perfilada por el contorno y dintorno, cosa que hallo por imposible que ningun hombre hiciera, porque es perfil como del grueso de un pelo poco mas y es tan igual y con tal aseó y primor, que solo acercándose se percibe: por cuya dificultad ó imposible de ejecutarlo en el modo que se vé, discurro que se ha omitido en las imágenes que se han he-

cho y se hacen: al menos yo hasta ahora no he visto ni oído que se haya practicado.”

21. “Es el oro, de que se viste la Emperatriz Soberana en su sagrada imágen, asombro que no solo embeleza sino que *sorprende á los mas peritos artifices de esta facultad*: porque es tan especial, de tan peregrina extrañez y tan rara apacibilidad de color que, en cuanto vemos dorado de los mas aseados y cuidadosos artifices, y que en esto han puesto su mayor empeño, no se encuentra cosa que sin repugnancia de la vista se deje ver. Y en este rarísimo conjunto es al contrario, porque es tan igual con la soberana pintura, que ni se pudiera discurrir ni hallar en lo humano oro tan esquisito como él, y que tan bellamente se congeniara con esta prodigiosa pintura. Puedo asegurar que la primera vez que logré verla, me persuadí á que estaba el oro sobre puesto como si fuera en polvo, y que al mas ligero soplo ó con tocarlo, habia de faltar de la superficie. De manera que cuando se me ha ofrecido responder á los que desean saber que género de oro es, el mas propio cotejo que he hallado para explicarlo, es decir, que se asemeja mucho á aquel que á las mariposas dió naturaleza en las alas, que pocos dejarán de haber visto. Sucede en estas lo que yo discurría que habia de acontecer con el que sirve de agraciado adorno á nuestra Señora; y es que al cojerlas, sacuden en menudos ápices la mayor parte de su dorado, participando las manos que lo tocan, mucho de él por lo superficial que está.”

22 “Esto es lo que me pareció á la vista; pero habiéndome mandado que la tocara, lo hice con la reverencia que pide tan divina Imágen, y con admiración mia observé, que es todo lo contrario, por-

que noté lo incorporado que está el oro con la trama, de tal manera que parece fué una misma cosa tejerla y dorarla, pues se ven distintamente todos sus hilos como si fueran de oro, aun mediando entre la vista y ellos el oro, el que se conoce estar bastante tupido.”

23. “Dije que está bien incorporado, porque advertí que todo lo que está dorado está tan unido al lienzo, que al tacto solo se puede conocer por la concavidad que en él se percibe como si estuviera impreso; cosa que hace notable fuerza porque no hay ni se encuentra en todo el lienzo material alguno de aquellos que se practican para el objeto de dorar, como es ciza ú otro semejante, que es lo que pudiera haber causado esta concavidad: verdaderamente no se puede negar que estas circunstancias solo pueden ser de una pintura sobrenatural, pues se conoce no estar hecha en aquel orden comun y regular que se practica.”

24. “Y volviendo á los perfiles digo, que aunque no por ambas partes, sino solo por la de afuera están perfiladas las fimbrias del manto y túnica con un perfil oscuro, poco mas grueso que el canto de un peso, hecho con bastante dibujo y primor, pues sin agravio de la pintura, le hace salir bellamente: cosa que ha dado que admirar á todos los profesores de esta facultad.”

25. “Se dice que por estar perfilada, no está en arte. No nos debia hacer fuerza esta objecion si atendemos que los perfiles no le quitan el buen gusto á esta pintura, que es el motivo porque los pintores insignes han procurado desterrarlo asi en sus obras como en sus escritos; antes sí le agregan no sé que gracia que no hemos podido imitar, aun

poniendo todos los medios para ello. De que se infiere que los perfiles hacen mas creible el prodigio, pues ninguno lo ejecutaria con ellos porque le resultaria una pintura totalmente desagradable; y lo que aqui admiran los inteligentes, no es eso, sino una pintura de gran magisterio y arte, como lo confiesan todos y lo hace creer la misma celestial imágen."

26. "Sobre el pié derecho, á poca distancia, en el cañon principal (de la túnica) que descansa sobre él, en una quiebra que hace tiene un número ocho....."

27 "Por cingulo tiene una cinta morada de dos dedos de ancho, que atada en medio de la cintura, se le ven sueltos sus extremos. El manto le cubre modestamente la cabeza, sobre el que tiene la real corona, que se compone de diez puntas ó rayos; y desde aquí descendiendo por el lado derecho hasta descansar sobre la luna, descolgándose aun mas abajo de ella el extremo de donde está asido el ángel que la sostiene; y por el otro lado lo tiene preso en el brazo, y de allí le baja manifestándonos á poca distancia el forro que es poco mas claro que el manto y viene á terminar mas abajo del extremo de la luna y lo demás se oculta tras de la Señora. Su color no es azul como se ha pintado; sino de un color que ni bien es perfectamente verde ni azul sino un agradable medio entre estos dos colores. Sirviendo de bien concertado adorno cuarenta y seis estrellas: veintidos por el lado diestro, y por el otro veinticuatro las que en orden colocadas forman cada cuatro de ellas una cruz; y en este modo unas con otras llenan vistosamente el vistoso manto á excepcion del forro que no tiene ninguna."

28. "A mas de la luna tiene por trono de sus sagradas plantas un ángel que manifiesta bastante en su tierno semblante la alegría reverente con que sirve á su reina. Tiene inclinada la cabeza sobre el lado izquierdo, y se deja ver hasta mas abajo del pecho. La túnica de que se viste es rosada, á la que abrocha el cuello un boton amarillo (no de oro como se ha dicho.) Ya dije hablando de nuestra Señora, que por este lado se le desprende la fimbria de la túnica, y por el derecho la del manto; y de estos dos extremos está unido el hermoso Atlante cargando sobre su cabeza y en el encuentro de la ala izquierda la luna, sobre que pisa María Santísima, cuyo calzado es de color amarillo oscuro. Está este glorioso espíritu en ademan ó movimiento de quien acaba de volar: y esto se conoce no solo en la actitud ó movimiento que nos representa su dibujo, sino tambien en las alas que teniéndolas á medio recoger, parece que ya suspendió su vuelo: tambien lo dá á entender el que no carga con la ala derecha para sostener. Tiénelas matizadas en un modo que hasta ahora no se ha visto ejecutado por pintor alguno; porque las plumas de una y otra se dividen en tres clases ú órdenes, de manera que los dos encuentros son de un azul finísimo, á que se sigue un orden de plumas amarillas, y las del tercer orden encarnadas; aunque estos colores no son tan vivos ó subidos como suelen pintarlos."

29. "Tiene por respaldo nuestra Guadalupana Reina un sol que hermosamente la rodea, el que se compone de ciento veintinueve rayos: sesenta y dos por el lado derecho, y sesenta y siete por el izquierdo, tan lucidos y tan bien ejecutados que dá que admirar su buena disposicion. Hay igual

distancia entre unos y otros; son unos un tanto cuanto serpeados, como que centellean, y los otros rectos; están colocados en este orden: un recto y otro serpeado. Sirve de fondo á este luminar el campo que se deja ver entre sus rayos en un modo extraño; porque en el contorno de la Señora es tan blanco que parece estar reverberando. A este se le introduce un color amarillo algo ceniciento; y se concluye por el contorno de nubes con un colorido poco mas bajo y rojo: terminan los rayos en punta hasta casi tocar en las nubes; y estas haciendo un rompimiento le forman á nuestra Reina un nicho ú orla, en cuyo centro está colocada su real persona."

30. Hasta aquí la descripción de la Santa Imagen hecha por D. Miguel Cabrera; ahora transmitiremos á Mr. N. la inspección del lienzo y de la pintura que en unión de seis pintores de los mas bien conceptuados en México hizo el repetido Cabrera en 30 de Abril de 1751 dando cuenta del desempeño de su comisión en los términos siguientes:

31. «A hora proporcionada nos hicieron observar muy despacio, sin los embarazos del cristal la sagrada Imagen para que bien informados de las singulares perfecciones y conjunto de raras circunstancias que se observan en su pintura, juzgásemos según las reglas de nuestro arte si podían ser obra de la industria humana semejantes maravillas...»

32. «La larga duración de mas de doscientos veinticinco años [han pasado ya trescientos cincuenta y uno] que goza la adorable pintura de Nuestra Señora de Guadalupe, y las cualidades opuestas á esta duración de que abunda esta región mexicana, dentro de cuyos términos está el templo donde se venera de todo este nuevo orbe,

me hacen reflexionar desde luego en ello. Está México fundado no sólo sobre una laguna y rodeado de otras; sino llenos también los valles que lo ciñen de abundante salitre; por lo que ha de ser el aire húmedo, y cargado de partículas salitrosas, enemigos que, avivados con lo templado de la región son bastantes á desmoronar, como cada día lo vemos, los edificios y consumir aun al mismo hierro.»

33. «Lo cierto es que no había menester el lienzo en que está delineada la Sagrada Imagen tan poderosos contrarios para acabarse dentro de breve tiempo: bastaba solo la materia de que se compone para que á poco tiempo se deshiciese y para que lo lloráramos ya destruido. Razon porque juzgo que debemos atribuir esta rara conservación á especial privilegio que goza por estar pintada en él la Sagrada Imagen.»

34. «.....Me parece ocioso averiguar si la materia en que está es de palma ó maguey, porque una y otra es la mas desproporcionada que pudiera elegir un humano artífice, respecto á que sin disposición alguna había de ejecutar en ella una tan noble y excelente pintura.»

35. «Es éste (el dibujo de la Santa Imagen) tan singular, tan perfectamente acabado y tan manifiestamente maravilloso, que tengo por muy cierto que cualquiera que tenga algunos principios en este arte se difundirá en expresiones con que dará á conocer por milagroso este portentoso..... se halla conforme á las reglas y tamaños del natural..... es tal su primor que se levanta mucho mas allá de la mas sutil destreza del arte, regulándole por el nivel de sus preceptos. Su bellísima y agradecida (tal vez agradable) simetría, la ajustada correspondencia

del todo con las partes y de estas con el todo, es maravilla que asombra á cuantos medianamente instruidos en el dibujo la perciben. No tiene contorno ni dintorno que no sea un milagro, como que está latiendo en este admirable dibujo la soberanía de su autor..... Dá bien á entender su peregrina extrañez, en que por muchos años no se halló artífice alguno por valiente que fuera, que no quedara desairado en el empeño de copiarlo. Hable aquí D. José de Ibarra bien conocido por lo acreditado de su pincel; conoció este artífice no sólo á los insignes pintores que en este siglo han florecido, sino aun á muchos de los que florecieron en el pasado; y de los que no alcanzó tiene noticias individuales y seguras. Por esto y por la respetable edad á que ha llegado autoriza mucho lo que dice en este asunto. Oiganse sus mismas palabras que se hallan en el papel que puso en mis manos á tiempo que éste se pretendía imprimir.»

36. «Es notorio, dice, que en México han florecido pintores de gran rumbo, como lo acreditan las obras de los Chavez, Arteagas, Juarez, Becerras y otros de que no hago mencion que florecieron el que ménos de estos ciento y cincuenta años cha; y aunque ántes vino á este reino Alonso Vazquez, insigne pintor europeo, quien introdujo buena doctrina que siguió Juan de Rúa y otros, ninguno de los dichos, ni otro alguno pudieron dibujar, ni hacer una Imágen de Nuestra Señora de Guadalupe, pues algunas que he visto de aquellos tiempos, están tan deformes y fuera de los contornos que tiene Nuestra Señora, que se conoce quisieron imitarla; mas esto no se consiguió hasta que se le tomó perfil á la misma Imágen original, el que tenia mi maestro Juan Correa, que

do ví y tuve en mis manos, en papel aceitado, del tamaño de la misma Señora, con el apunte de todos sus contornos, trazos y número de estrellas y de rayos; y de este dicho perfil se han difundido muchos, de los que se han valido y valen hasta hoy todos los artífices. He dicho todo esto por que no se entienda que en estos tiempos ha habido facilidad de hacer como se hacen las imágenes de algun modo parecidas al original en cuanto se puede y que los antiguos no pudieron, que ni ahora se pudiera, si no hubiera dicho perfil; y así no me admiro ya de que en la Europa toda no se haya podido hacer la Imágen de Nuestra Señora de Guadalupe; y si han hecho algunas de qué pueda dar fé, ha sido como las que antiguamente se hacían acá..... Prueba de que es tan única y tan extraña, que no es invencion de humano artífice sino del Todopoderoso.....»

37. «Ya se ve, [continúa Cabrera] que fuera gran monstruosidad en la naturaleza, que un individuo fuera compuesto de cuatro especies distintas de animales. Pues á la verdad que poco menos disforme concibo yo en el arte un individuo, quiero decir, un artefacto ó pintura en que concurriesen sobre la superficie de un solo lienzo cuatro especies de pinturas distintas, que son las que se admiran hermosamente unidas en el lienzo de Nuestra señora de Guadalupe. Pero esto que á un humano artífice fuera impracticable por su mucha disonancia y no poco desabrimiento, vemos ya practicado divinamente en este virgíneo lienzo, con tal gracia y hermosura que por mas que yo lo exagere no puedo decir tanto cuanto ello mismo dice por el informe que dá á los ojos de quien lo viera. Mas no mas que humana fué á mi corto juicio la que